

LADISLAO GRYCH

LLEVAR LA OBRA A LA PLENITUD (65)

¿Cómo crece la visión del Señor, en mis escritos?

¿Cómo el tiempo, las circunstancias y vivencias se fortalecen para ser expresadas, y para poder llegar a los que están en el camino del Señor?

La gracia del Señor llega a las vidas y nos puede abrir inmensamente en medio de la Misión; y sólo hay que esperar, porque no se pueden perder los pasos en el ascenso.

Pero el camino está marcado; ¿hacia dónde el Señor nos lleva?



## PREFACIO

El cristianismo, más allá de sus aciertos o errores, siempre ha intentado estar abierto para poder llevar a la plenitud la obra del Señor; no es tan sólo un decir, pues el cristianismo sigue esforzándose para cumplir con la misión encomendada; si la misma es demasiado grande, Jesús asegura la Presencia del Espíritu que, en el transcurso del tiempo, abre los espacios y da la nueva luz para la Obra de Jesús en el mundo.

Si tratamos de la plenitud, a la vez, intuimos el crecimiento que no tiene fin, una realidad que podría ser más grande aún, a pesar de que la Obra se realice en medio del mundo.

¿Cómo hablar de la plenitud, y cómo despertar los corazones para poder verla?; ciertamente, es vivenciar la gracia plena, la apertura y la inspiración; y los tiempos se prestan para ver la Plenitud del Espíritu en la Misión de Jesús; y más aún, cuando lo más grande está por venir.

Colonia Barón, 6 de mayo de 1997



## 1. LA CRISIS

### a. LA CRISIS ESPIRITUAL

La entrada de Jesús y la del cristianismo, coinciden con los tiempos de las crisis.

Fijémonos en la crisis del judaísmo; el deseo de que venga el Mesías, tiene que ver con una realidad compleja que vive el Pueblo, el conflicto de por sí, es general; no se trata de cierta crisis sólo en algunos aspectos, sino que viene el conflicto que se extiende en todas las direcciones; la crisis ya está en todas partes; quien aún no la ve, es porque no quiere verla o no se detiene para mirar bien la realidad.

Casi siempre, la crisis se ve más bien, por la parte exterior; el hombre se detiene, hasta se ve agredido y molesto; luego, se adentra y se da cuenta de otras crisis aún más profundas que llegan al espíritu.

En ciertos períodos, no nos atrevemos hablar de las crisis, nos asustamos de ellas; pero la realidad se vale por sí misma y la crisis que toca la parte exterior, se manifiesta cada vez más honda, y el conflicto se agrava.

Hace tiempo que se habla de la crisis económica, con mucha insistencia; y no tan lejos, empezamos a hablar de la crisis moral y ésta, parece como un descubrimiento; se la expresa con cierto miedo; hoy, algunos ya mencionan una profunda crisis espiritual y los que lo hacen, parecen ser profetas en esta tierra.

El profeta es aquél que adelanta los pasos; aún lo hace con seriedad, pero el pueblo todavía no está a la altura para verlo; no ha crecido para escuchar con atención, sobre la crisis del espíritu.

No es que la crisis del espíritu no haya existido antes.

Si la influencia podría venir del mundo, como una siembra que pone sus raíces cada vez más hondo, a la vez, la fuerza de las crisis nace en el espíritu; pues es él que impulsa, una vez para el bien, otras veces para el mal.

Jesús habla de la actitud del enemigo que siembra de noche y pone todo su empeño en la tarea que cumple.

Siempre las crisis son tempranas, antes de que el hombre les dé importancia; basta ver la enfermedad, pero el hombre la ve, cuando está encaminada; aún desconfía, pues si le hablan de la vida en peligro, toma posturas poco serias; otras veces, se niega y se rebela, porque aún no quiere responder en estos casos; entonces, ¿cómo reacciona el hombre cuando se trata de la crisis espiritual?; a veces se ríe, pero es una risa rara.

La crisis espiritual toma su dimensión inmensa; es mucho más grave de lo que el hombre ve; parece que aún debe comprobar muchas cosas, para darse cuenta de ella; mientras tanto, la crisis lo lleva a la destrucción.

El hombre se detiene frente a las crisis, y suele ser como un niño con el fósforo en la mano, mientras está ardiendo su cuarto; una vez, muy perdido, se entretiene para olvidarse de la gravedad; otras veces, aún no lo comprende y hace lo que puede hacer en esas circunstancias; comúnmente, presenta una imagen muy triste.

La gente enferma quiere salir a toda costa; hay que ver como se esfuerza; sin embargo, se queda aún más tirada; pues, si descubrimos que, por debajo de la enfermedad, hay serios problemas que ni siquiera sabemos por dónde empezar y aún, que el espíritu vive su oscuridad; es que, en ese enredo está el hombre que casi no ve, luego de tantos años, de toda una vida que se iba deteriorando más en el espíritu que en el cuerpo.

Es difícil hablar de las crisis, por más que alguien llevase toda la luz de los cielos; es que esa luz apenas llega a los que escuchan; aún ellos están confundidos, están en sus cosas, cuando escuchan la palabra; por más que la misma tenga mucha fuerza, se les hace difícil escucharla; pero algunas cosas les llegan; por lo menos, despierta ciertas dudas e inquietudes.

¿Por qué las inquietudes son tan importantes?

Es que inician el camino de ciertas búsquedas; no es posible tener la claridad del primer instante, pero se podría abrir una luz que nos permitiría ver las crisis, aún comprenderlas cada vez mejor, con más luz.

El camino se proyecta largo, es como si uno mismo debiese descubrir lo que necesita; por más que la palabra de luz llegase de otra persona, la verdadera luz debe renacer en el interior donde aún debe afianzarse; y precisa su tiempo para vencer las vivencias y las convicciones que no sirven más; y decimos que la vida debe encontrar lo suyo.

Es un camino que suele llenarse de mucho dolor y de estar consigo mismo, de buscar la paz y las fuerzas para enfrentar lo suyo; parece cruel, pero es necesario para que la vida se encuentre, a la hora de la gracia para la vida.

## b. LA NEGATIVIDAD DESTRUCTIVA

Hoy, compartí el dolor; fuimos a despedir a una vecina que murió solitariamente, asfixiada.

En su familia hubo varios casos de muertes repentinas, como si fuese una sombra o un destino fatal; y mi reflexión corre por lo que piensa la gente, por lo que le parece.

Entonces, ¿cómo es la vida?

La vida tiene sus porqués y con frecuencia, se desencadena, parecería de mal en peor.

Algunos creen que la realidad nos arrasa, y si toma su fuerza, es muy peligrosa la onda que nos lleva.

¡Cuánta gente cree en cierto fatalismo, donde ya no hay más remedios ni defensas, y viven como hipnotizados por lo que piensan y lo que presienten!

Las muertes son como si proyectasen otras muertes.

Las desgracias siguen el mismo rumbo, mientras la ola crece y su fuerza se despierta más aún.

Al ver la realidad, me pregunto adónde llevan las fuerzas y quién las proyecta; ¿no es el mismo hombre con la fuerza de su pensamiento, con sus presentimientos?; aún, ¿no es que la vivencia de su interior es tan fuerte, demasiado fuerte, que lo destruye?

Vivimos en un mundo de la negatividad, donde las fuerzas se proyectan y penetran a nuestro espíritu.

La muerte trágica suele proyectar las que le siguen, como si estuviese atrapando las vidas; a esa fuerte corriente aún la compartimos, mientras el mundo nos lleva muy lejos.

El pensamiento negativo de pena, de dolor, de inseguridad y de miedo, influye e insiste, aún proyecta.

Los seres humanos se ven agredidos e impotentes.

¡Cómo se proyectan el dolor y el miedo!; ¡y cómo resurgen las fuerzas que destruyen!; es la realidad que nos inunda.

El estado de impotencia, de sentirnos atrapados, comienza a generalizarse en el mundo, en el ambiente que nos toca.

Basta ver cómo nos lleva la televisión, mientras nos presenta los tiroteos, asaltos y robos; cómo se proyectan las formas raras de vida, que están a la par de nosotros; pues, la realidad

es fuerte en todas partes, y promueve nuestro interior.

Antes, los pueblos vivían su tiempo y sus costumbres, en un espacio de ciertos aislamientos; en algún sentido, se sentían protegidos; hoy, es tan sólo un recuerdo, mientras que la vida adelanta sus pasos; y como espera lo que no ha vivido, hay cosas que la apuran; y en muy poco tiempo, la vida se transforma, casi destruyendo lo de antes, a largos pasos.

Los pueblos llegan a sentirse tan indefensos, que asumen lo nuevo como los corderos llevados al matadero.

La vida sigue decayéndose, y el mundo la atrapa.

¿Cómo comprender esa gran crisis, si es como ir llegando a la destrucción y casi no hay fuerza que la frene?

Es como sufrir el clima de la epidemia, sin poder protegerse, con miedos e inseguridades; y la inseguridad nos lleva a lo que no deseamos; es parte de la enfermedad que nos atrapa.

Esa sensación de la destrucción sigue rondando entre el cielo y la tierra; casi no vemos el espacio para protegernos.

Entonces, lentamente la vida destruye; si la enfermedad toca el cuerpo, a la vez, llega al alma y al espíritu.

Tratamos de engañarnos, creyendo que la enfermedad tan sólo toca el cuerpo; y la inconsciencia parece que nos ayuda a que la destrucción sea silenciosa, como anestesiada.

En esas luchas interiores frente a la maldad y la agresión que nos vienen, creo que podemos llegar a cualquier cosa.

A veces, miramos la conflictividad viendo tan sólo alguna parte de ella, que suele ser pequeña; entonces, vemos cosas poco claras y nos quedamos con cierta ilusión; no obstante, el tiempo averigua nuestras vivencias, cuando los brazos ya no pueden levantarse.

Todos los impulsos y las defensas tienen algún sentido.

Aún, las defensas que son inmaduras, que ven alguna parte de la conflictividad, sirven para luchar, si nos alcanzan la vida y las fuerzas para seguir luchando.

Ojalá, nos lleven para comprender mejor nuestra vida y para sostenernos, si es que surgen las nuevas oportunidades para resolver las crisis.

Pues, es difícil buscar el sostén en medio de la destrucción.

Alguna vez, podemos llegar a ver que la vida es oscura, llena de las fuerzas, de los seres oscuros; y está desesperada, como si la luz se le cortase para siempre.

¡Qué difícil sería vivirlo y hasta nos cuesta decirlo, contarlo!; pero esas luchas aún tienen importancia para nosotros; es que debemos volver a reflexionar sobre esa clase de vivencias, que azotan a tantos seres que están en la búsqueda del Señor; y como siguen buscando, les viene la luz que necesitan, si no se entregan a las fuerzas oscuras.

### c. DENTRO DE LA CRISIS DEL AMBIENTE

La sociedad comienza a preocuparse por lo que llamamos crisis; el ser humano se siente amenazado; basta ver lo que se habla de la ecología, y cómo el hombre se desespera por el ambiente, su casa donde vive.

La destrucción de la naturaleza toca las raíces de la vida del hombre; se habla mucho de eso, quizás mucho más de lo que se hace.

El tema de la ecología trasciende en todas las dimensiones, por lo que se habla, por las propagandas; si es que se intenta cuidar la naturaleza, aún predominan los intereses de modo que, ante el grito por un ambiente sano, los intereses aún prevalecen a escondidas, casi a espaldas.

La destrucción del ambiente y el gran desorden en medio de

la naturaleza que introduce el hombre, ya son parte de su desorden interior; como el ser humano se intoxica por lo que proviene del ambiente, a la vez, él mismo provoca desastres; lo hace engañando a los demás, haciéndoles sufrir. Casi no hay leyes que lo frenen; pues, cuando se habla de las multas contra el ambiente, es como reírse en voz alta.

Hemos perdido la convivencia con la naturaleza; a la vez, dentro de la espiritualidad, hay cierto distanciamiento, como si se podría hablar de una corriente de espiritualidad aislada del ambiente; pues, el hombre crece espiritualmente en todo el contexto de la vida y del ambiente que lo rodea; y si ve la muerte, él vive su muerte.

Si se habla de la naturaleza, es más bien, por la debilidad del hombre, por la voz que surge del aspecto humanitario, sin tener en cuenta toda la dimensión de la vida, que partiría de la espiritualidad.

Se habla de la crisis espiritual; pero, ¿cuánto tiempo necesita el hombre para intuir la espiritualidad como la armonía en todos los aspectos?; donde el Señor está con los hombres y el mundo.

Hoy, al hablar de la espiritualidad que parece nueva y no lo es, se trata más bien, de ciertos oasis de la vida; por alguna razón, las casas de retiro están como enclavadas en medio de las montañas y los bosques, como si quisiésemos retirarlas de la vida, en búsqueda de una paz deseada; no obstante, los pequeños espacios, parece que aún no pueden superar lo que vivimos todos los días; es que toda la vida quiere volver a la naturaleza pura, pero, ¿adónde ir, y cómo hacerlo?

La realidad del hombre frente al ambiente, es compleja. El hombre casi no sabe dónde esconderse ante la invasión de la naturaleza destruida; si encuentra algunos pedazos sanos,

no son sanos plenamente, sino que más bien, están un poco mejor, frente a la destrucción y la muerte.  
Es que la naturaleza ha perdido su pureza y su transparencia.

Casi no podemos tomar agua fresca ni aire puro, ni frutos puros ni sanos; son los que intoxican el cuerpo y más aún, el alma y el espíritu.  
Y pensar que el hombre, al recibir la tierra, debió transmitirle lo mejor de lo suyo; pero, al no respetar la vida, no lo supo hacer, ni con la tierra ni con el mundo que lo rodea.

Si la naturaleza desea renovarse, el hombre aún destruye su impulso, como un joven que quiebra las vidas en un parque.  
El ambiente es nuestra casa en común; no basta que tan sólo algunos se preocupen de ella, pues sus intentos salvan tan sólo en alguna parte; pero lo que pesa es la destrucción, con un fin muy triste para todos.

La crisis de la naturaleza aparece como uno de los aspectos claves en medio de la destrucción; es parte dentro de la vida destruida.  
El hombre la va a sentir; pero no sé si la va a comprender; y mientras vive la destrucción, experimenta la ceguera, pues cuando se pudre todo, hasta el olor confunde; no nos permite ver y aún menos, construir lo sano.

Pero aún, creemos en los cambios positivos, pues eso ocurre con la Creación que parte del Señor, por más que el hombre pasase por su propia destrucción.  
En un momento crucial, las crisis se revierten; aún renace la Vida en medio de las muertes; es para meditarlo, para creer en la solución más allá del hombre, y de sus intenciones.

Frente a la realidad humana, Jesús proyecta su Enseñanza del Reino; nos habla de la vida espiritual, mientras ve los lirios,

los pájaros; sus palabras llevan la dimensión que nos supera, abriéndonos los ojos y los caminos que debemos transitar en el mundo, partiendo de Jesús y de su luz.  
Hoy, necesitamos buscar la inspiración para sus palabras.

#### d. LA CRISIS DE LAS NORMAS

La crisis moral y ética es lo propio de nuestros tiempos. Se puede hablar de las fuerzas que influyen en la vida y aún, la quiebran y sacan del camino moralmente reconocido; hoy esa problemática es grave; no es que sea nueva, pues hay ciertos tiempos en la historia, cuando se quiebra la moral.

Son esos tiempos, cuando se hace un tremendo esfuerzo para salvar la parte ética, poniendo en juego toda la autoridad y las exigencias; pero a la vez, es como si la vida se hubiese ido por otro camino y ya son muchos que dejan de respetar las normas, mientras que la autoridad urge y amenaza.

El Evangelio tiene en cuenta ese problema.

Jesús, en el primer Sermón, busca una Ley perfecta; trata ese tema, mientras ve las decadencias y cómo se desmoronan las vidas, aún más que las viejas casas muertas.

Jesús ve las normas como si fuesen una opresión, cuando el espíritu está como muerto o apenas sobrevive; y no es que la ley no tuviese importancia, sino que más bien, ya no tiene fuerza para llevar la vida.

El tema moral, en medio de la crisis, es muy fuerte; pero el pensamiento nos lleva a la impotencia, es como si no se pudiese hacer nada o casi nada.

Veo la lucha entre las generaciones en la comunidad; cómo sufren los padres, mientras sus hijos no responden ni quieren practicar la religión; parece que cuando más exigen, los hijos se niegan más aún; se intuye cómo la fuerza moral se pierde,

al llegar a cierta impotencia.

Podemos decir que la autoridad ha perdido su fuerza; y no se vale por sí misma ni puede imponer.

La vida no responde ante esa clase de la autoridad, ni quiere sentirse forzada ni obligada; se defiende y rebela contra ella, al no hallar motivos para actuar según la ley preestablecida; mientras la epidemia contra la ley se extiende, el hombre se deja llevar hasta por sus impulsos y caprichos.

¿Por qué la moral se devalúa, aún más que la moneda en los peores días del pueblo?

Todo tiene su porqué; hay ciertos valores que van perdiendo su fundamento, se deterioran; también, la moral puede perder su fundamento, aún quedarse impuesta como el traje para un muerto; entonces, un traje de papel casi serviría mejor.

Las normas impuestas podrían perder su vigencia que viene del espíritu; entonces, se quiebran, se ponen inútiles.

El hombre comienza a optar por otras cosas, por más que se sintiese presionado y censurado.

Es cierto que, de ese modo, entra en el enfrentamiento con la sociedad; si no tiene fuerza para hacerlo en paz, actúa como si no le importase.

A veces, quiere borrar esta clase de dependencias, pero no tiene fuerza espiritual ni sabe dónde apoyarse.

Entonces, la crisis genera otras crisis aún más graves.

El ser humano puede llegar a una confusión tan grande, que ni siquiera sabe lo que hace; cuando le parece que está bien, sigue en medio de su confusión.

Una crisis moral genera otras; aún, el hombre suele tratar de ignorarlas, pero tan sólo lo intenta; es que por dentro lo roe la realidad, lo destroza y así sigue.

Llegamos a ciertos estados de la vida, dónde el ser humano pierde su primera fuerza, y no sabe cómo hallarla ni cómo vivir según ciertos principios; por más que se le hablase de ciertas normas, casi no sabe cumplirlas.

Es como un adicto que dice que renuncia, pero sólo lo dice; ni siquiera busca cómo convencerse a sí mismo.

Esa realidad triste parece generalizarse, es muy compleja; ¿qué hacer entonces?

Es importante tratar de comprender a cada ser humano, hasta el más perdido que no despierta ninguna esperanza, por más que quisiésemos ver una vida recuperada, aún partiendo de la pobreza que se vive.

Hay que tener mucha luz y mucha fuerza del espíritu, para poder comprender las vidas, respetarlas y aceptarlas como son, en esas circunstancias tristes, cuando nos parece que no podemos hacer nada; sin embargo, hay cosas que llegan a ellas, si nuestro espíritu está despierto.

La crisis moral es mucho más fuerte de lo que queremos ver; hay quienes desean esconderla y otros la demuestran de un modo abierto; a veces, juegan con ella, como los actores, porque no saben hacer otra cosa o tienen sus motivos; ¿quién los comprendería?

La crisis fuerte nos hunde; y aún hay muchos que luchan contra ella, como apagando el fuego de un barco que está por perderse en el mar, lejos de las costas.

¿Cómo esa crisis se enfrenta con la nueva espiritualidad que nace en el espíritu?

¿Cómo la espiritualidad podría asumir la vida que se decae?

¿Cómo se van a jugar las fuerzas, mientras hay cosas que nacen y, a la vez, queda otra realidad que se muere?

¿A cuánta luz hay que recibir para comprender nuestro lugar y nuestra misión?



## 2. LA BÚSQUEDA EN MEDIO DEL DOLOR, LA IMPOTENCIA Y LA CONFUSIÓN

### a. AL VER LA REALIDAD

Aquellos que recorren el camino espiritual, frecuentemente se encuentran con la impotencia ante su vida; ven su realidad oscura y se quedan desesperados, aún sin fuerzas; es lo que pasa a todos y deben vivirlo.

La luz nos viene del Señor; es como si adelantase los pasos, para ver la realidad que es triste, oscura, enferma.

La paz que nos llega, es para sostenernos; porque no es fácil ver lo que es triste y desespera.

El amor es como el bálsamo en esa hora de dolor, de penas, de angustia y de desesperación.

La Obra del Señor es tan grande, y nosotros tan pequeños.

Al poder ver la realidad, ya es un paso importante.

No sé si el Señor nos permite verla del primer instante o más bien, entramos lentamente para verla, mientras que la paz, el amor y la luz nos llegan y, de esta manera, se llena la vida.

Al principio, el Señor es como un huésped que aún no viene en buena hora; es que uno quisiese presentarse mejor, no tan desnudo ni triste; no obstante, nos viene bien que el Señor nos haga vernos como somos.

El Señor nos permite mirarnos cada vez más hondamente; el modo de vernos es cada vez más iluminado, para poder vivenciar lo que somos.

Es un proceso lento; quiere decir que el ser humano no está acostumbrado para hacerlo; aún se sorprende, se avergüenza, se asusta; por eso necesita esperar.

Y si vienen la paz y el amor, proyectan un buen clima para vernos; es que, de otro modo, ¿cómo podríamos lograrlo?

Con esa mirada es como si alguien estuviese entrando en el interior, mientras llegan la luz, la paz y el amor.

Es como si descendiese al lugar cada vez más oscuro; pero la realidad se proyecta cada vez más iluminada, en el clima de la paz y del amor.

¿Qué distancia es entre la paz, el amor y la luz?

¿O es el Señor que se expresa de tantos modos, y siempre Él mismo?

La paz y el amor son como si adelantasen los pasos antes que llegue la luz, y que la vida empiece a ver.

La realidad se envuelve en el clima de paz y de amor; son los que calman el alma y de este modo, el ser humano podría ir descendiendo hasta que llegue al espíritu.

Algún día, la luz debe verse depositada en la profundidad de la oscuridad, como si alguien descendiese a lo más profundo y ahora, con la luz, se queda como descansando en el Señor.

Si en todo el tiempo, buscamos luz, y que llegue a todas las partes de la vida, en realidad, es llevarla a la profundidad, al transitar en medio de un mundo muy oscuro.

¿Cuál es la oscuridad más profunda?

La que está en lo más hondo de nuestro espíritu.

A la paz y al amor los intentamos ver en cierta referencia al alma; a la luz la intuimos como la expresión en el espíritu.

La luz cruza el camino como desde afuera a la profundidad, hasta que descansa en el espíritu; pero el mundo del alma, aún se presenta muy oscuro.

Algún día, la luz en el espíritu debe abrirse como un fuego sagrado en medio de la oscuridad; y es esa luz que el Señor sostiene en nosotros, por medio de Jesús.

El Fuego Sagrado se va a expandir hacia la vida y más aún,

hacia el Señor, llevándole a toda nuestra realidad.

Descendiendo al espíritu en medio de la luz del Señor, aún seguimos vivenciando lo que encontramos en el camino; es un modo de ver que el Señor nos ofrece.

Si bien al principio, vemos la realidad, más bien, por la parte exterior, luego la comprendemos mejor; pero es como si uno caminase en medio de la oscuridad; y cuando lleguemos a la profundidad, la realidad será aún más oscura.

¡Cómo nos cuesta aceptarnos como somos, en la dimensión de la luz y de la sombra, de lo bueno y de lo malo, de lo que parece bueno y quizás, no es tan bueno!

La mirada debe familiarizarse con la realidad que nos asusta y sorprende a la vez, al vencer los miedos y tristezas, en el clima de la paz y del amor que llegan como gotas sueltas.

Cuando nos atrevemos a mirarnos como el Señor quiere que lo hagamos, la vida nos lleva.

Aún, necesitamos del hermano que nos comprenda, que nos ame más que nosotros nos amamos y comprendemos.

Pero, el Señor es como si adelantase nuestros pasos.

Así fue Jesús y será por siempre.

## b. LA TRANSFIGURACIÓN

Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes son la luz del mundo". Fue su Palabra que parecía muy exagerada, porque sus vidas frente a la luz, fueron oscuras.

Hay aquellos que repiten: yo soy la luz; no obstante, están lejos de la realidad; la luz apenas les llega y es como si no quisiese pegarse a la vida.

Las vidas encontradas por Jesús, eran tan oscuras que casi no podían percibir la luz; los que venían a Él, eran como esos

enfermos que si reciben alimento y se enferman más aún.  
En algún sentido, Él es como si necesitase esconder la gran luz, para llegar a nosotros; es que las vidas insensibles aún no perciben la luz que les llega.

Las vidas, en algún momento, podrían llegar a la grandeza del resplandor, mientras caminan por la tierra.  
Pues entran en el camino del crecimiento; pero no se pueden saltar las barreras con demasiada facilidad; hay que respetar el ritmo y el tiempo.

Mientras hablamos de la luz que nos viene del cielo, y de los seres elevados que nos asisten con la luz, coincidimos que ellos necesitan limitar la densidad de su luz, al encontrarse con la tierra y los seres humanos, para tomar ciertas formas que les permiten contactarse con el mundo humano; es que, sin disminuirla, la comunicación con ellos sería imposible; y serían como un sol fuerte que quema en el desierto; aún más, se refiere a Jesús, la máxima revelación de la Luz en este mundo.

¿Cómo comprendemos la Transfiguración de Jesús?

¿Es nueva en su Vida o Jesús la mantiene viva, pero esta vez, se la permite ver a sus discípulos?

Y a ellos, con sus miedos y desesperaciones; ¿cuánto tiempo le lleva para prepararse para esa vivencia?

Aún, Jesús no la comparte con todos; lo hace frente a Pedro, Santiago y Juan, como si fuesen más aptos para recibir.

Las vivencias del dolor, de la pena, anticipan la luz; es como con los granos que se tuestan al sol del mediodía, en pleno verano de la vida.

¿Y las vivencias de Jesús resucitado?

Son profundas; a la vez, el tiempo de la preparación es más largo, luego del dolor en la vida de Jesús y de los discípulos.

Hay un largo camino; y la misma vida lleva hasta que Jesús aparezca como una gran luz.

Las vivencias son como si estuviesen elevándose de la tierra, para ir recibiendo la luz de Jesús; no tan sólo para verlo, sino para vivirlo cada vez más, en medio de nuestro corazón.

El camino marcado por Jesús en medio de la paz, del amor y de las reconciliaciones, se abre a la luz que llega para que la vida se halle; en ese tiempo, se podría llegar a las vivencias cada vez más fuertes; son como ráfagas de luz, tan fuertes que hasta asustan y tiran al suelo.

Son espacios del gran crecimiento; porque la luz que viene, por más que fuese como un relámpago, deja sus huellas y de esta manera, la vida se moldea.

No son tan sólo los recuerdos de la luz que nos llega, sino más bien, la luz se queda y se afianza con mucha certeza.

¿Cómo comprendemos el camino de la luz?

Lo cierto es que la luz se afianza, al vencer las oscuridades, las que están en medio de nosotros.

Suelo mirar las plantas, y el sol que se desliza entre las hojas más claras que verdes, y trato de intuir la luz que les llega.

Veo la casa donde el sol entra por las ventanas abiertas.

Me detengo para ver el agua y como el sol la penetra.

De esta manera, quisiera ver mi vida; luego de que vea la luz, ya consciente del sol presente que me ilumina por dentro de mi ser.

La percepción de la luz es importante en la vida; no tan sólo en el sentido físico, sino más bien, en el espiritual.

Si veo cómo la luz se abre, intuyo los cambios, los presiento y los vivo; en algún momento, el Señor nos abre a un nuevo modo de sentir, para poder ver su luz que viene del Gran Sol.

La luz llega, mientras la vida se torna sensible; si la recibe más, aún más sensible se hace.

Como si estuviese jugando con la vida; la luz llega cada vez más a la vida, transformándola y yo, como un niño en el parque con el Sol; pero el niño lo ve tan cerca, que hasta levanta sus brazos para alcanzarlo.

### c. LA SEGURIDAD INTERIOR

En el camino de los discípulos, se ve que sus vidas dependen de Jesús; se alimentan desde Él, de su paz, su amor y su luz; así vencen sus debilidades, confusiones, miedos y culpas, a la vez, se abren a la misión.

Se trata de la relación entre las vidas que se van hallando, y la misión que les espera; no sé si ellos intuyen la misión con plena claridad, pero sí reciben la luz para verla, a la vez, la aceptan por el gran respeto que le tienen a Jesús.

Y si viven los verdaderos cambios, los quieren compartir y abrirse con lo que Jesús le había dado; basta ver cómo actúa la Samaritana, y los primeros pasos de los discípulos.

Sin embargo, la misión se proyecta con claridad, cuando la vida está transformada en pleno sentido.

Por algún motivo, las vidas de los discípulos fueron muy conflictivas; es que necesitaban en su interior, vivenciar los encuentros y las transformaciones, para llevarlos luego a los demás, como se llevan las vivencias casi espontáneamente, sin forzarlas, tan sólo llevando la vida, la fuerza del espíritu.

Los discípulos sentían mucha dependencia, frente a Jesús; más bien, percibían la gracia que fluía en ellos, como el agua del torrente que avanza en sus vidas, casi inundándolas.

¡Cuántas transformaciones se pueden vivir, mientras cruza el

río de la Vida, de la paz, del amor, de la luz!  
¡Cuántos cambios cada vez más afianzados, consolidándose  
en medio de la vida!

Si bien, a la influencia de Jesús se la ve cada vez más clara, a la vez, se presiente la seguridad de sus vidas y de su amor; es como ver el agua que corre; es que, ya no son esas vidas que se pierden, como si entrasen en un desierto, pues aguardan la seguridad de la Presencia del Señor que las sostiene en su interior.

Son vivencias que crecen, asegurándose en medio de la vida, mientras la misma se calma, se reconcilia con las vivencias, se comprende cada día mejor, y se halla en el Señor.  
Se abre como una corriente que nos une al Señor, y si viene de Jesús, Él es el fundamento de los Cielos; aún nos ayuda a descubrir lo que estaba perdido y cortado entre nosotros y el Señor.

Jesús es la Gracia que nos toca como el Fuego y el Agua.  
Comienza con la calma y la quietud, e influye de veras; aún despierta lo perdido y olvidado; es como volver a la primera fuente que hay que encontrar.

Por más que su fuerza sea muy grande, a la fuente hay que recuperarla, respetando el tiempo de la gracia; pues, su gracia entra en la sintonía con la Primera Fuente, y al recuperar lo perdido, lo proyecta en medio de su Presencia y su Vida.

Me atrevo a pensar que el Cenáculo es como descansar en el Camino; llegamos aquí, y de nuevo debemos comenzar con lo que viene, muy grande y aún más difícil.  
Lo que ha hecho Jesús hasta llegar al Cenáculo, es más bien, el camino de la paz y del amor por excelencia; y Jesús, más bien, habla de la Corriente del Amor que abarca a las vidas; pues, la Corriente parte del Padre, está en la Vida de Jesús y

entra en las vidas unidas a Él, en sus discípulos.

En el clima de paz y de amor, las vidas fueron alimentadas por Jesús presente en ese tiempo; pues Él siempre estaba con ellos; y mientras recibían luz para poder crecer en su interior, vivieron cambios muy profundos, aún en medio de las reconciliaciones y los reencuentros.

El tiempo fue suficiente para llegar a una Vivencia aún más profunda, al Gran Encuentro que abriría la nueva etapa; si los discípulos lo ven y lo comprenden, aún se sorprenden por lo que toca sus corazones.

Es cierto que Jesús les sorprende una vez más, y luego les abre los ojos; pero esa vez les sorprendería más que nunca.

Y si queremos hablar de Jesús el Injerto, ¿en qué momento se podría vivir esa gracia, o hay tiempos, etapas y grados de una profunda vivencia?

El Injerto tiene que ver con la Transformación, y se pueden vivir muchas de ellas; se puede hablar de muchos grados en medio de la transformación; es que siempre hay un grado más elevado y lo de hoy, está en función de lo que viene.

¿Qué ofrece Jesús, al compartir su Cuerpo y su Sangre?

¿Es el Camino de las Transformaciones, que no tienen fin?

Pues, Jesús toca a los espíritus profundamente, y sus vidas se abren hacia las vivencias aún más grandes.

Y todavía deben pasar por sus propias muertes.

#### d. EL CLIMA PARA UN NUEVO TIEMPO

El Discurso en el Cenáculo es una Plegaria, con un aire del Amor tan especial; se va a grabar profundamente en la vida de sus discípulos.

San Juan expresa el Encuentro de un modo muy profundo; lo

que escribe, le nace, le brota y se abre a la vida.  
La fuerza de la Palabra es grande, en el caso de Jesús, pero esta vez, sus discípulos la asimilan muy hondo.  
Mientras Jesús habla, no hay distancia entre la Palabra y la Plegaria.

Viene un nuevo tiempo de Luz, en la vida de sus discípulos.  
Se gesta el Injerto de la Vida de Jesús presente en ellos, con su Cuerpo y su Sangre.  
Si antes, había mucha claridad de su influencia en la vida de los discípulos, esta vez, Él se injerta aún más, y los alimenta con su Cuerpo y su Sangre.  
Y ahora, continúa con su Palabra.  
¿Qué es el Injerto?; ¿qué es el Alimento?  
¿Cómo llega Jesús a sus corazones, con qué Vida y con qué fuerza, en el camino de las Transformaciones?  
Entonces, ¿adónde podría llevar las Vidas?  
Y todavía, Jesús llega con su Palabra que ellos reciben muy hondamente.

Aún, Jesús vuelve a hablar de un nuevo Nacimiento.  
Los discípulos habían experimentado fuertes vivencias; fue el camino de los cambios en medio de la conversión, con lo que aporta su Vida; pero ahora, es como comenzar, como si lo de hoy, fuese una nueva gestación, aún escondida, la que entra en el Gran Movimiento de la Vida.  
En fin, Jesús habla del sufrimiento del parto, para tener en cuenta las Vidas de sus discípulos.

Es el Camino de dar a Luz que quizás, tiene que ver con la Luz depositada definitivamente en las Vidas.  
Me cuesta comparar las Vidas de los discípulos con lo que vive la madre, antes del nacimiento de su hijo; pues ella da todo de su vida; el hijo que nace, recibe todo de ella, en todo el tiempo; y los discípulos están ante Jesús que les alimenta

hasta el fin, hasta dar lo más profundo de su Vida.  
Me cuesta hacer las comparaciones, pero el Camino que han hecho con Jesús se expresa sólo; y viene la hora del Nuevo Nacimiento.

Cuántos cambios en la vida, mientras ella nace; ya abre sus ojos, y se percibe fuera de su madre, por más protegida que estuviese; pues desde ahora todo será diferente, y distinto modo de respirar, de ver, de alimentarse.

¿Cómo lo debemos ver en la vida de los discípulos?

A la vez, será el tiempo de frío, de cambios sorprendentes que hasta asustan; sin embargo, el camino está trazado y hay que seguirlo.

Jesús está en sus vidas más que nunca, y a la vez debe irse, mientras ellos casi lo abandonan del todo.

Un tiempo tan raro, y creo que tan grande; pero, ¿quién lo entiende hoy, si es que se puede comprender el tiempo del Señor?; y cuando los discípulos salgan a la Luz, no creo que comprendan los pasos ya hechos, por más que Jesús les diese sus aclaraciones.

El sufrimiento está ligado a esos pasos que son complejos.

Cada paso aún se abre en medio del sufrimiento, mientras los discípulos viven los cambios.

Cada nuevo paso es aún más grande; pero el sufrimiento les conmueve más aún; y no es porque uno quisiese pensar de un modo oscuro, sino que así es la vida.

Jesús habló mucho del sufrimiento.

Los humanos que se asustan, podrían interpretarlo como si hablase de un modo enfermizo; hasta sus discípulos podrían sentir cierto síntoma de exageración, en el caso de Jesús, mientras hablaba de la Cruz; pero ellos lo debían vivir así.

De todos modos, recién ahora, entran en la oscuridad que es

muy densa; es un paso muy estrecho en sus vidas.

¿Por qué es así?

Ellos comprendían el sufrimiento como consecuencia de una vida frágil, con sus conflictos no resueltos; pues veían el sufrimiento con cierta comprensión de la vida en crisis, que sufre porque está resentida, fracasada, triste.

Mientras Jesús ordenaba sus vidas, revivían sus penas, sus culpas; si es que la paz y el amor los calmaban, no quitaban del todo el dolor; pero hoy, es como si se abriese una nueva dimensión del dolor y del sufrimiento, aún más, en medio de la Luz y del Espíritu.

Se abre lo nuevo que viene del Señor, porque la Vida aún quiere abrirse en su interior; y si percibe su nuevo modo de vivencias, está por nacer aún más hondamente, en el espíritu. Hay un nuevo paso, un nuevo parto; para los discípulos, es como si fuese totalmente nuevo; entonces, ¿por dónde los lleva Jesús, en el Camino casi sin fin?

La Vivencia de ese misterioso tiempo entre el Cenáculo y la Resurrección, cuando queda revivir la Pasión de Jesús, lleva por el camino de poder experimentar la grandeza de Jesús en nuestro espíritu, donde se encuentran la luz y la oscuridad, como jamás vividas hasta el día de hoy.

A la vez, nos abre hacia lo nuevo, por la transformación de la Vida que viene del Señor, en nuestra vida y la del mundo.

Jesús viene por la transformación de la Humanidad; y todo debe pasar por las vidas de sus discípulos.

En algún momento, las vidas se abren con la Luz del Señor, en sus espíritus, al poder recuperar el verdadero sentido de la Ofrenda y de la Entrega.

Todo es tan grande, mientras lo contemplamos en nuestros corazones, por nosotros y por la misión de Jesús.



### 3. LA DESTRUCCIÓN Y LA VIDA NUEVA

#### a. NACE LO NUEVO

En ciertos períodos, los Profetas hablan de la destrucción en el camino de los cambios hacia la nueva realidad; es que la destrucción viene luego de agotar los tiempos, de no hallar otras soluciones en medio de la crisis; no obstante, también llega la palabra de la esperanza, pues la vida no termina en medio de la crisis, sino que más bien, se abre hacia el futuro; y lo mismo ocurre en el Mensaje de Jesús.

Su Mensaje lleva la claridad desde el principio; sin embargo, es como si creciese, mientras entra en la vida del Pueblo que sigue en medio de sus conflictos; el pueblo lleva sus crisis hasta la derrota, hasta la destrucción del Templo, y Jesús va a llevar su Mensaje; no sólo va a acompañar a un Pueblo en decadencia, sino más bien, va a plasmar la nueva Visión aún en medio de la destrucción del mismo.

El tiempo de Jesús es crucial; a la vez, en tan pocos años la realidad del Pueblo se apresura a la destrucción; el Mensaje de Jesús resulta como si no pudiese enfrentar todo el viento contrario; pues Él habla y todo ocurre aún peor, pero habla de un modo apropiado, por lo que vive el Pueblo.

El Mensaje acompaña al Pueblo que está por destruirse; a la vez, debe brindar luz para el tiempo de las desgracias. Mientras la vida se decae, Él halla un modo para hablar; no sé si ellos lo comprenden, creo que muy poco; pero debe ser así, en ese tiempo difícil; pues sirve como una preparación para el tiempo que viene.

Hay que comprender los tiempos; aún Jesús empieza a hablar de un nuevo Pueblo que renace en las Bienaventuranzas, por la Palabra sembrada en la hora de la crisis del Pueblo, que

aún sueña en levantarse.

El tiempo de la destrucción no está tan claro; tampoco sería conveniente hablar de ella, en demasía, pues su enseñanza trata de odres nuevos y de vino nuevo, en un periodo, cuando la nueva realidad nace en medio de lo viejo y no destruido del todo, y lo nuevo crece en medio de la Gracia del Señor.

Los enfrentamientos toman distintas dimensiones, y abarcan a la realidad cada vez más hondo.

Mientras la enseñanza de Jesús sigue penetrando la vida, los enfrentamientos se proyectan en el sentido social, político, religioso, en todo.

¿Cómo pueden vivirlo los discípulos?

Lo que vivencian, tiene que ver con los enfrentamientos que pasan por sus corazones; es que la gran crisis está en todas partes, pero más aún, en el interior de las vidas.

Ellos viven muchas confusiones; a la vez, se abren a la nueva comprensión que si bien, les supera, ellos siguen creciendo para ir comprendiendo el tiempo de la crisis y de la Gracia.

En fin, no se pueden comprender las crisis del pueblo ni de la sociedad, sin ver las crisis que pasan por nuestro interior; y las dos se complementan y se apoyan.

La crisis interior, ya asumida y resuelta, lleva a una nueva luz frente a otras crisis que habría que resolver, y que tienen que ver con la sociedad y el pueblo.

Entonces, ¿cómo ver la realidad, cuando el pueblo se decae y hay destrucciones, y cuando la religión está envuelta en una crisis casi insuperable, y no se puede hacer mucho, casi nada, pero se avecina la destrucción a largos pasos?

Justamente es el tiempo de fortalecerse casi en silencio, lejos de la sociedad, para poder salir con nuevas fuerzas, cuando sea necesario; es la hora de retomar la fuerza espiritual.

La segunda parte de la predicación de Jesús, se ve marcada por la destrucción del Pueblo, del Templo; su Palabra es más fuerte, y podría ser tomada como ofensiva.

También, los discípulos viven un tiempo difícil; después del primer impacto de la gracia que toca hondamente sus vidas y despierta tanta esperanza, viven otra realidad; y es como si todo lo que habían vivido se quedase en el aire, sin fuerzas, aún presienten mucha impotencia en un tiempo de fracasos.

Jesús se abre con un discurso que cuestiona toda la realidad dolorosa, y habla de la destrucción y de la muerte.

Ese tiempo coincide con la crisis interior de sus discípulos, aún más fuerte que las anteriores, y con las amenazas contra la vida de Jesús; pero es como si Él, aún con su vida, debiese anticipar la destrucción; pues en otro caso, ¿cómo llegaría su Palabra?; y el Profeta debe hablar con su vida.

Su vida entra en el corazón de la crisis, para ser parte de una destrucción anticipada; Jesús debe pasar por la destrucción; es que, sin ella, su Palabra no sirve; no obstante, cuando la desgracia alcance al Pueblo, la crisis de Jesús iniciará la vida de modo, que retome las cenizas del Pueblo en un nuevo crecimiento de la gracia.

Siempre los profetas hablan con su propia vida; si predicán la destrucción, ellos entran en la misma crisis.

No obstante, sus vidas tienen otro fin, sirven para un nuevo crecimiento; si lo ven los discípulos de Jesús, lo comprenden aún más, cuando Jesús resucite.

## b. DESDE SUS VIDAS EN LA MISIÓN

Las vidas de los discípulos de Jesús, están en la Misión, del primer encuentro con Él.

Entonces, lo que les pasa, tiene que ver con la Misión, está incluido en la misma; y ellos crecen en medio del Proyecto del Señor.

Aprenden de sus vidas, de sus conflictos y, de este modo, se abre el horizonte en la Obra del Señor.

Lo que Jesús promueve en sus vidas, se torna en el Proyecto para el mundo; lo que ellos enfrentan, sirve para enfrentar al mundo, por la gracia del Señor que obra en sus vidas.

Les pasan cosas que no les hubiesen ocurrido, si no hubiesen estado en la Misión de Jesús; como aún deben enfrentar el mundo en el Nombre del Señor, todas las fuerzas del mundo se unen contra Jesús y en contra de ellos; y lo deben vivir en su cuerpo, en su espíritu.

Hay que comprender hasta las realidades incomprensibles; entonces, es más fácil asumir las actitudes de los discípulos que los superan y hasta trastornan; es que ellos entran en la oscuridad del mundo, y las fuerzas oscuras se ponen contra ellos; hasta habría que intentar comprender a Judas, a otros discípulos, pues, en algún momento, la realidad del mundo se presenta fuerte, arrasa a los espíritus; entonces, están en la oscuridad.

A esa experiencia de la lucha contra la oscuridad, la vivieron los discípulos desde hacía tiempo; Jesús les permitía ver la oscuridad y luchar contra ella, con la Luz que les llegaba del Señor; aún, les protegía para que las fuerzas del mal no les quebrasen; de esta manera, seguían creciendo, afianzándose en la gracia del Señor.

Cuando las vidas casi se quebraban, Él las sostenía, dándoles a entender de dónde venía la gracia para sostenerlos.

Así fue durante toda la Enseñanza.

Mientras tanto, Jesús fortalece sus corazones, ya puros en el Señor; a la vez, los corazones crecidos en la gracia, se unen a la Corriente que pasa por sus vidas.

En todo el tiempo, piensan en el Proyecto hacia el mundo, frente a la maldad, pues, están en la Obra del Señor.

Que fuerte debe ser la experiencia, cuando intuyen la Gracia que viene del Señor, para poder enfrentar al mundo, por más perdido, triste y oscuro que fuese; hay que escuchar a Jesús con mucha luz para poder vivirlo, pues, el cambio viene del Señor y lleva a otra dimensión; entonces, con más razón, la visión de los cambios debe ser aún más iluminada.

Los discípulos asumen lentamente, la experiencia de la Vida que les viene del Señor; a la vez, siguen como hundiéndose en el mundo oscuro; el Señor les permite estar en medio de las dos realidades; en la medida en que crecen en la gracia del Señor, van hundiéndose en la oscuridad; así llevan la luz del Señor hacia el mundo.

La perspectiva tiene importancia en la Misión de Jesús.

Como Él lleva a los discípulos a las alturas, aún los conduce a los abismos; sus vidas están en medio del gran movimiento de la Salvación, a partir de Jesús y de su Misión.

La perspectiva se marca aún más, desde el Cenáculo; la Vida de Jesús se halla en el mundo muy elevado, a la vez, está en los abismos del mundo.

Se abre aún más, la perspectiva del mundo oscuro que tiene la piel de oveja; y como las fuerzas del mal son muy astutas, viene la verdadera guerra.

Pero por sobre todas las cosas, está el Señor, a pesar de que los discípulos caminan en una oscuridad interminable; y es cuando la fuerza de la Luz parece que no llega; pero así está previsto por el Señor.

Si creemos en el poder del Señor, Él nos lleva en medio de la Gracia; y nos permite transitar en la oscuridad, donde desea ver su Gracia; nos necesita para esa hora, pues, es la hora de la oscuridad para nosotros, y de la luz para la oscuridad que enfrenta la luz; pero el enfrentamiento podría ser una Gracia, aún para la oscuridad.

La reflexión me permite ver por dónde el Señor me llevaría, en el camino de la Misión.

Me permite comprender mi vida más que nunca, en la Obra del Señor; así quisiese vivirla.

### c. EN EL TIEMPO DE LA CONFUSIÓN

Lo que viven los discípulos, luego de compartir la Cena con Jesús, es misterioso; como si Jesús se fuera por un camino y los discípulos no le siguiesen; sólo algunos están con Él; de este modo, las Vivencias son aún más profundas, vienen del Señor y tocan sus corazones.

Nada está ajeno al Señor, mientras sus vidas están con Jesús, aún recibidas del Padre; los discípulos están en las manos del Señor; ya aceptados, esperan al Espíritu Santo, antes de que inicien la Misión definitiva.

Entonces, lo que les pasa, tiene su propio sentido; pero, ¿qué sentido tiene?; ¿tan sólo el que nosotros le damos?

Hay tantas vivencias en pleno movimiento; y está Jesús que cuida las vidas en todo el tiempo; porque de otro modo, las fuerzas del mal no hubiesen permitido que los discípulos le acompañasen; a la vez, Él debe superar todas las oscuridades en una lucha muy densa; si no es directa contra Él, es contra sus discípulos; por eso, ellos pueden hacer ese Camino con Jesús; y como es difícil, pueden llegar aún más fortalecidos;

y la Vivencia de la Ultima Cena, con el Cuerpo y la Sangre de Jesús, hace entrar a los discípulos en una nueva dimensión de la Vida, y les abre hacia su Misterio en el mundo.

La Vivencia de la Ultima Cena conduce al Mundo del Señor, como abriendo las puertas al Mundo de dónde Jesús viene, con que está unido en toda su Misión; es estar en medio de la Vida de Jesús plenamente, con la seguridad de esperar lo que viene del Señor; Jesús les asegura que pueden recibir lo que necesitan; tan sólo deben pedir, aún reclamar.

La Vivencia de la Cena del Señor es inmensamente grande; los discípulos entran en la Vida; y están unidos en Jesús, al Padre con los seres del Cielo que están en el Camino del bien y trabajan por la Luz, mientras cuidan a los hombres y a la tierra; es que los discípulos entran en la Vivencia de la Unión con el Cielo; de veras, están en la Misión plenamente.

Lo que siguen viviendo es tan claro, como si se abriesen las puertas de la Luz; lo que han vivido con Jesús, se les abre y ellos, como si estuviesen flotando en medio de la Gracia. A la vez, la Pasión de Jesús es tan amarga y triste. Pero Él la comprende, ¿y ellos?

¿Por qué las Vivencias se confunden tanto?; es que aún se enfrentan las fuerzas del Cielo con las de la tierra. Mientras pienso en la tierra, veo lo negativo y oscuro, desde los seres oscuros que actúan, hasta los seres angelicales aún más oscuros, que tienen su parte del gobierno e influyen en el mundo; pero la guerra es necesaria, hay que vivirla, pues sin ella, sería imposible proyectar el futuro de la gracia de un modo transparente.

En esa guerra entran los discípulos; cada uno a su manera, y según la capacidad de su corazón y sus vivencias.

Todos parecen tan dispersos, a pesar de que los corazones no pueden alejarse; y por más que uno negase a Jesús, está con Él; es que los vínculos son eternos, y vienen del Padre.

¿Quién puede entender la guerra, mientras está en ella y aún sigue viviendo en la tierra, donde el modo de ver es limitado, y los pasos se muestran muy oscuros?

¿Quién podría comprender la guerra que viene tormentosa?

Después, los que sobreviven la batalla, siguen buscándose en medio de los muertos que han caído; se reconocen, en medio de un nuevo amanecer, mientras hay un poco de calma; ya no se escuchan los ruidos, pero aún están en los oídos, como si fuesen reales; y hay un tiempo para reencontrarse, para darse cuenta de todo, y que el Señor está presente, cuidando los pasos; los pasos que parecían perdidos, fueron bien cuidados por el Señor; y si no fuese así, ¿quién pudiese sobrevivir?

Todavía, las fuerzas del mal festejan su triunfo, hasta parece que ellas vencen esta batalla.

Aún, Jesús habló de la Semilla que caía en oscuridad.

La Semilla parece tan perdida, se queda olvidada, pero se va a despertar con el sol.

Pues el sol la levantará de la oscuridad, dónde prenderá sus raíces; y las raíces serán definitivas.

Toda la Vida recobrará su fuerza en esta tierra.

¿Cuánto tiempo necesitan los discípulos, para comprender el tiempo confuso y triste, sin embargo, pleno de la Presencia del Señor como jamás podían haberlo vivido antes?

Es la hora para sanar las heridas, y para contemplar la Obra del Señor; ellos necesitan de la soledad, aún de la sensación del abandono que persigue sus vidas, para que se geste la gracia del Cielo; ahora, unidos con el Cielo, pero sembrados en la tierra.

La Luz de la Resurrección es múltiple, y cada uno de ellos, la va a vivir según la capacidad de su corazón y aún más, por la Misión que le toca; hay que contemplar todo y aún, escuchar el corazón, pues el Señor sigue obrando.

Jesús no es tan sólo como un reflejo, porque su Vida está en los corazones de sus discípulos definitivamente; y mientras Él camina por esta tierra, su Misión está por concluirse.

#### d. UNA NUEVA LUZ

La Resurrección de Jesús surge en un gran espacio de la Luz ya fortalecida, afianzada en el mundo que pertenece al Señor. Y la oscuridad se queda por debajo de sus pies, vencida, por más que no quisiese reconocerlo.

Jesús vuelve a Galilea, a ese lugar oscuro; allí fue como si se juntasen las fuerzas oscuras contra Él, en todo el tiempo de la Enseñanza; pero ahora, vuelve el Resucitado y quiere vivir el encuentro con sus discípulos; todo tiene su propio sentido, y viene del Señor.

Los discípulos participan de la Luz del Resucitado, pues el Cielo se abre espaciosamente ante sus vidas, que se quedan en la tierra.

Jesús sigue su Camino, hasta la hora de la Ascensión; y ellos se quedan con la Fuerza y con la Luz que le han tocado a Él, por la Misión en el mundo; pues, están en la misma Misión.

El Cielo se abre por medio de Jesús, frente a sus vidas.

Él les conecta plenamente con la Luz y, a la vez, siembra sus vidas en el mundo.

Aquí están con sus raíces, pero injertados en el Padre.

Están en la Misión que les llena, y ellos lo saben.

Si aún deben esperar al Espíritu, es para comenzar cuando el Cielo diga que sí; y casi llega la hora.

El Señor se abrirá una vez más, en sus vidas, en este mundo;  
y es como si se les abriese desde la tierra.  
Es que la tierra y los hombres son del Señor.

Las vidas tienen una meta; es la Misión de Jesús.  
Pues todo fue conducido por ese Camino aún más allá de sus  
pequeñas visiones; y ahora ven más aún, el horizonte está  
abierto; tan sólo les queda caminar hasta el fin.

Saben que sus vidas deben pasar por las angustias, el dolor y  
las penas; porque de otro modo, cómo ver el crecimiento de  
la Obra del Señor sembrada en este mundo.  
Sus vidas deben sufrir y sangrar; pero todo es muy claro; tan  
sólo hay que caminar en medio de la Gracia.

Que grande debe ser el momento, cuando la vida llega a esta  
Vivencia, y le queda caminar y llevar el Nombre de Jesús, al  
saber que estamos en la Misión del Cielo, contra los poderes  
del mundo, y nuestro nombre está escrito en el Cielo.

|   |    |
|---|----|
| Prefacio  | 3  |
| 1. La crisis  | 5  |
| a. la crisis espiritual   | 5  |
| b. la negatividad destructiva                                   | 7  |
| c. dentro de la crisis del ambiente                             | 10 |
| d. la crisis de las normas                                      | 13 |
| 2. La búsqueda en medio del dolor, la impotencia y la confusión | 17 |
| a. al ver la realidad   | 17 |
| b. la transfiguración   | 19 |
| c. la seguridad interior  | 22 |
| d. el clima para un tiempo nuevo                                | 24 |
| 3. La destrucción y la Vida Nueva                               | 29 |
| a. nace lo nuevo  | 29 |
| b. desde sus vidas en la Misión                                 | 31 |
| c. en el tiempo de la confusión                                 | 34 |
| d. una nueva Luz  | 37 |

